

Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.

Así da inicio la historia de Pascua del Evangelio según San Mateo.

Las mujeres habían sufrido el dolor del viernes y la desolación del sábado y ahora esperaban ver la muerte. Todas sus esperanzas habían llegado a un callejón sin salida.

Y entonces, al dar inicio el primer día de la semana, se recobró la esperanza. El ángel les dijo: "No tengan miedo; sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como él lo dijo".

En vez de muerte: vida. En vez del fin: el comienzo.

En la Pascua, tendremos celebraciones gloriosas en nuestras congregaciones y comunidades de adoración. Habrá regocijo, música, flores y aleluyas. Y eso es bueno.

Pero cuando las flores se marchiten y las presiones de la vida parezcan ser muy duras, cuando el quebranto de este mundo nos haga perder el ánimo, cuando lleguemos a un callejón sin salida... regocíjense. Porque es justo ahí donde el Cristo resucitado está con nosotros. Es justo ahí donde recibimos la vida de la resurrección. Es en ese momento que decimos, Cristo ha resucitado.

En verdad, Cristo ha resucitado. Aleluya.



Evangelical Lutheran Church in America
God's work. Our hands.